

El futuro de Castilla-La Mancha depende del sector agrario y la industria agroalimentaria

Julián Morcillo

Secretario general de UPA Castilla-La Mancha

Castilla-La Mancha es una región evidentemente rural, con una superficie cercana a 80.000 kilómetros cuadrados y una población de poco más de 2 millones de habitantes. Tiene una de las densidades de población más bajas del territorio nacional, 26 habitantes/km², con provincias como Guadalajara con una densidad de 2 habitantes/km², algo sin parangón en toda la Unión Europea. Con esta realidad, la importancia del sector agrario y de la industria agroalimentaria son vitales para la economía regional y para una buena gestión del territorio.

Castilla-La Mancha es una región extensa y con muchas posibilidades. De marcado carácter agrario, donde agricultura, ganadería e industria agroalimentaria representan el 12% del producto interior bruto. Si a las cifras económicas regionales restáramos el peso de “lo público”, la influencia de este sector en la economía sería mucho más que impactante. Algunos otros datos que nos ponen de manifiesto este carácter agrario de Castilla-La Mancha pueden ser el número de solicitudes de la PAC, que llegan a 140.000, o el número de propietarios de viñedo, donde encontramos unos 80.000.

De hecho, es muy difícil encontrar una sola persona en esta tierra que no tenga un vínculo directo o indirecto con el sector primario. Somos conscientes de la importancia que este sector tiene hoy y de la que va a tener en el futuro.

Actualmente, en este sector sigue jugando un papel importante la Política Agraria Común y sobre todo las ayudas, que representan de media un 30% de los ingresos de nuestras explotaciones. Unas ayudas públicas necesarias para compensar los precios injustos que percibimos. Las ayudas de la PAC intentan compensar a agricultores y ganaderos por algo que los consumidores no queremos pagar en los supermercados, tienen una clara justificación social. Agricultores y ganaderos castellanomanchegos (europeos) pro-

porcionamos el mejor sistema agroalimentario del mundo, garantizando alimentos de calidad y seguros, un sistema de producción con los mejores cuidados medioambientales, y respetuoso con las normas de protección social de los trabajadores.

La importancia del sector agrario

Durante estos años de crisis es posible que se haya comprendido mejor, por parte del conjunto de la sociedad, la importancia de la agricultura y de la ganadería en nuestra región. No hay ningún sector en estos momentos donde se esté generando más empleo que en la industria agroalimentaria, una industria localizada en torno a las producciones primarias. Además hay que destacar que, una vez que se instalan, estas empresas normalmente se quedan, con lo cual generan empleo estable.

Castilla-La Mancha es una región donde podemos encontrar prácticamente de todas las producciones agrarias y ganaderas, aunque cabe destacar el cultivo del viñedo. Sin ir más lejos cuenta con unas 450.000 hectáreas, 80.000 titulares de explotación, 38.000 empleos indirectos y 9 millones de jornales al año de forma directa: es el cultivo referencia, sin duda.

Y, de hecho, es un sector que se ha reestructurado y modernizado; hoy es capaz de elaborar de todo, en las mejores condiciones y con los precios más competitivos del mercado.

Pero nuestra región, Castilla-La Mancha, no es solo viñedo. Esta tierra es un referente en cultivos como ajo, melón, cebolla u olivar y en producciones como el queso manchego o la miel. Las posibilidades de cultivos que ofrece son tremendas: cereal, frutos secos, sandía, brócoli, alcachofa, albaricoque, melocotón, tomate, ciruelo, manzano, arroz, espárragos, entre muchas otras. Castilla-La Mancha, por sus características climáticas y por su enorme extensión, nos per-



Es muy difícil encontrar una sola persona en esta tierra que no tenga un vínculo directo o indirecto con el sector primario

mite prácticamente cultivar de todo, y además en muchos casos con los rendimientos más altos de España, como por ejemplo en cebolla.

También el sector ganadero ocupa un espacio fundamental en esta tierra: desde las producciones extensivas de ovino, caprino y bovino hasta las producciones más intensivas de porcino, avícolas y cunícolas. Somos referentes en el mercado nacional, donde destacan algunas de las empresas de la región que se dedican a cultivos más industriales, como sucede con el champiñón.

Por extensión y características climáticas Castilla-La Mancha es una tierra que tiene en el sector agrario y ganadero un potencial tremendo, que se va incrementando en la medida en la que somos capaces de avanzar en las figuras de calidad y el desarrollo de una industria agroalimentaria potente, capaz de sacarle todo el valor a la tremenda calidad de nuestros productos primarios. El mayor factor limitador al que tiene que hacer frente nuestra región es a las numerosas restricciones que los procesos de planificación hidrológica suponen para el acceso al agua de nuestras explotaciones. Una agricultura competitiva va ligada evidentemente al agua, y en una región que genera cuantiosos recursos hídricos, no se entiende que nuestros agricultores sufran las mayores limitaciones y restricciones al acceso y uso de toda España.

A pesar de las dificultades, este sector es hoy el motor económico y el que más empleo genera en nuestra región. Un sector difícil, que tiene sus complicaciones, cada vez más pendiente de los caprichos del mercado, que impone precios y tendencias, pero un sector con mucho futuro. De hecho son muchos los jóvenes que en estos momentos se acercan al campo y muchos los que quieren hacer su proyecto de vida en torno a esta digna profesión.

Reivindicación y servicios

A todos ellos intenta representar y prestar servicios la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos, como la organización de la agricultura familiar en Castilla-La Mancha, que aglutina y defiende al colectivo mayoritario del sector agrario en la región y en España.

UPA Castilla-La Mancha ha crecido mucho en los últimos años y sigue creciendo en la actualidad, con una implantación en el territorio a través de oficinas comarcales y locales que acercan la organización a los agricultores y a las agricultoras, a los ganaderos y a las ganaderas.

Hemos liderado movilizaciones históricas en defensa de los derechos de riego y de una gestión equilibrada de los recursos hídricos, hemos exigido precios justos para la uva y el resto de productos de la región, hemos impulsado la vertebración de los sectores en torno a las interprofesionales, y exigimos permanentemente que se reconozca el valor de nuestro trabajo y de nuestros productos con precios adecuados.

Junto al resto de compañeros y compañeras de UPA de toda España, defendemos los intereses del sector agrario castellanomanchego ante el Gobierno estatal y la Unión Europea, participando en todos los debates y las negociaciones sobre el futuro de la PAC.

Pero, sobre todo, estamos haciendo un gran esfuerzo para prestar los servicios que necesitan los profesionales del sector agrario, gestionando sus seguros, facilitando la elaboración del cuaderno de explotación, apoyando a los jóvenes que tramitan sus expedientes de incorporación a la actividad, etc.

En definitiva, UPA Castilla-La Mancha intenta, con resultados cada vez más positivos, estar a la altura de los tiempos que vivimos, con los pies en la tierra —nunca mejor dicho— y la mirada puesta en el futuro, como la organización agraria que mejor representa el progreso de la agricultura, la ganadería y el mundo rural. ■